

El caso de los Andes: una experiencia para empresas

Carlos Páez Vilaró (h) cuenta sus vivencias

Ultimamente asistí a dos conferencias de Carlos Páez Vilaró (h), uno de los "Sobrevivientes de los Andes", mundialmente conocido caso de supervivencia grupal ocurrido en 1972.

Fue una experiencia única y emocionante, vivir el relato en positivo que muestra hasta dónde un grupo de seres humanos, sin ninguna preparación previa, afrontaron una situación límite, siendo finalmente exitosos -un tercio de los 45 pasajeros, que habían sido desahuciados por la sociedad-, y logrando sobrevivir gracias a su tenacidad y capacidad de tolerancia a la frustración.

Carlos Páez desarrolla su charla de una hora y media, que culmina con preguntas y reflexiones de una audiencia que lo aplaude de pie, con una gran capacidad de manejo de la misma, pasando en minutos de una narración emocionante a contar, con sentido del humor, experiencias vividas al finalizar aquella odisea luego de ser rescatados.

"Lo interesante de esta narración -dice Carlos-, es demostrar que el ser humano puede superar situaciones imprevisibles y adaptarse al cambio, ya que para nosotros el camino más fácil era morirnos y, sin embargo, nuestra actitud de cambio fue vivir"... "Hay relatos previsibles como aquel acerca del que decide ascender el Everest, o cruzar el océano en balsa; para lo cual planifica y se prepara. También hay historias imprevisibles, cortas como la del Titanic -que duró sólo una noche-, o las de las Torres Gemelas, que duró sólo unos horas y que, por supuesto, fueron dramáticas. La nuestra es una historia imprevisible, pero larga, ya que transcurrió durante 72 largos días y 72 largas noches."

La imprevisibilidad es hoy



Carlos Páez Vilaró (h).

un común denominador en las organizaciones y en el mundo empresario; y la necesidad de adaptarse a distintas e inesperadas situaciones es vital para poder subsistir. Carlos acota: **"Nosotros nos enfrentamos a varias situaciones inesperadas y no deseadas, primero fue el accidente, luego la resolución de la alimentación del grupo, más tarde superar la noticia de que no nos buscaban más; luego, el día 16, un alud de nieve en la noche que nos tapó y mató a ocho de nuestros compañeros; y finalmente el tener que enfrentarnos a la inmensa cordillera de los Andes sin ningún tipo de equipamiento, cuando creíamos que sólo una montaña nos separaba de la civilización; y a todos esos 'no' nosotros les dijimos 'sí'".**

Hoy, Carlos recorre el mundo dando entre 70 y 80 conferencias por año, y es requerido por muchas organizaciones empresarias (Dow Química, Novartis, Movistar, Nokia, Coca-Cola, Unilever, Telefónica, Hewlett Packard, etc.), para

transmitirles a su gente, a su fuerza de ventas, a sus clientes, a sus proveedores, etc., que **"se puede"**, narrando sus propias vivencias de cómo manejaron la crisis, cómo se adaptaron al cambio, cómo fue el liderazgo del grupo, y cómo trabajaron en equipo (algo genético del ser humano para Carlos, que lo llevó a escribir en su libro publicado por Editorial Planeta, "Después del día diez", que al ser rescatado aquel 22 de diciembre de 1972, si bien sintió la inmensa alegría de volver a la civilización y a su familia, sin embargo lo envolvió también un sentimiento de angustia por dejar aquella "comunidad perfecta" que habían construido en los dos meses y medio de supervivencia.

Anabella Hers